



otra vez la cárcel—, y el viaje final a Madrid, enfermo de hidropesía.

A este mismo subgrupo de novelas protagonizadas por Catalina de Salazar se adscribe *La mujer de Cervantes*, de María Luz Melcón, publicada en 2006, recreación narrativa de la trilogía teatral a la que hicimos referencia en la introducción de esta entrada. La novela de Melcón nos revela la percepción adversa que tiene de Cervantes la madre de su esposa, cuya dote no ha satisfecho Miguel, que además no satisface las expectativas de su suegra; ella habría preferido una persona de más alta posición en lugar de un hombre mucho mayor que su hija, que además está tullido y no tiene recursos económicos. Se plantea la tensión que vive el matrimonio como consecuencia de la desconocida existencia de la hija de Miguel y Ana Franca, compensada con la relación casi siempre amable que el cura, Juan de Palacios, mantiene con el esposo de su sobrina, y también merece el interés el tratamiento de los aspectos propios de la génesis del *Quijote*, recurrentes en las recreaciones narrativas de la biografía cervantina, y representados en este caso por el criado Sanchito y la locura de don Alonso Quijada, pariente de Catalina, además del reflejo que el mismo Juan de Palacios tendrá luego, siempre según la ficción, en el cura de la principal obra de Cervantes.

A diferencia de la novela de Luengo, el amor de la Catalina recreada por María Luz Melcón va

perdiendo intensidad a medida que la joven acusa las consecuencias de la diferencia de edad, la maternidad frustrada y el resentimiento por la existencia de una hija anterior a su matrimonio con Miguel. Todos estos sentimientos desembocan en una agria disputa matrimonial que parece ceder, a tiempo de que Cervantes se vaya a Andalucía como comisionado del rey, al cariño que a pesar de todo merece su marido, “hombre manco y mayor pero bueno y tolerante”.